

EL DOLOR DEL JARDIN

La tristeza se apoya
en la espalda del jardín.
Se desvanecen definiciones
de paisajes infinitos
que pasan, delante de nosotros,
en bando de palomas asustadas.

Agobios de miradas llenan
la espesura árboles del momento.
Tiemblan futuros frutos
reservados a huecos de unas manos
que piden limosnas de misericordias.
Preguntan.
¿Quiénes?
Nadie responde
porque faltan palabras.

El cielo es puro encaje
entre la codicia del refugio.
Tiembla el canto de un jilguero
como lámpara mágica.

Se ha muerto un pájaro
porque alguien llora
entre las plumas del soplo del suspiro.

JESUS DELGADO VALHONDO